

La biblioteca de ésta **nuestra** comunidad



Todo comenzó un día normal, en una comunidad de vecinos de una gran ciudad, Barcelona. Un pequeño cuarto del inmueble se había convertido en biblioteca. El presidente estaba convencido de que los libros propiciarían la unión y la concordia entre los inquilinos. Y hoy, allí, radiopatio quizá se pregunte qué estará leyendo el vecino... Sin duda, en ese edificio sí hay quien lea. Nos lo cuenta Tristán Llop, el presidente de la comunidad.

¿Cómo surgió la idea de crear una biblioteca en la comunidad de propietarios?

Me habían nombrado presidente y andaba controlando que todo estuviera en orden. Mi “obsesión” era buscar la manera de armonizar a 72 familias que, después de 20 años de convivencia, se encontraban un poco desencantadas y se quejaban de la falta de iniciativas en la comunidad. Un día vi a una vecina depositando una bolsa con libros en el suelo de la entrada. Cuando le pregunté por qué lo hacía, me comentó que le sabía mal tirar los libros después de leídos y como no le cabían en casa, los

dijeron que les encantaba el tema. Después convoqué una reunión de vecinos, les presenté la iniciativa y la aceptaron por unanimidad. El siguiente paso fue ir con Ángel (un vecino) a un centro comercial a comprar las estanterías. Las montamos y pedimos a los vecinos que nos bajaran libros. En tres horas teníamos más de quinientos.

¿Dónde está ubicada la biblioteca?

Nuestro edificio está justo enfrente de lo que será la estación del AVE en Barcelona, en el barrio de la Sagrera. Después de pasar las dos puertas de



dejaba en la entrada para que alguien se los llevara. Comprobé que al cabo de una hora ya no estaban. Se me ocurrió entonces la idea de aprovechar el espacio que teníamos en el cuarto de las reuniones (que acababa de pintar y adecentar), para montar una biblioteca y que todos los vecinos pudieran donarnos sus libros para bien general.

¿Qué pasos tuvieron que dar hasta que la biblioteca fue una realidad?

Primero comenté la idea a varios vecinos. Se quedaron extrañados y un poco confusos, pero en pocos días me

entrada nos encontramos de frente con la puerta de la biblioteca. Se trata de un cuarto de 24 metros cuadrados, que durante 20 años sólo se ha utilizado para realizar reuniones de vecinos, una vez al año. Ahora lo hemos pintado, hemos colgado cuadros, hemos puesto una mesa y sillas, y las estanterías con los libros.

¿Tiene horario de funcionamiento?

En realidad, no. Hemos decidido, en reunión de comunidad, entregar una llave a cada propietario para que las 72 familias que conviven aquí puedan tener acceso a ella en cualquier momento.



Para el préstamo de libros, ponemos unas fichas básicas encima de la mesa de la biblioteca y cuando alguien se lleva un libro debe rellenar los datos que se le solicitan. Cuando lo devuelve sólo tiene que consignar la fecha. En cuanto al tiempo de préstamo, como estamos en una comunidad, no hemos marcado una fecha límite, pero como revisamos cada semana las fichas, si alguien se pasa... sabemos dónde localizarlo. Tampoco hay límite en el número de libros que cada persona puede sacar a la vez. La gente suele llevárselos de uno en uno. Aunque hay casos diversos, como mi familia por ejemplo, que en estos momentos tenemos cuatro en préstamo, uno por cada miembro.

¿Se puede permanecer en la biblioteca para estudiar o leer?

Sí, incluso tenemos algunas sillas, pero la sala carece de luz natural, lo cual hace pensar que los vecinos preferirán llevarse los libros a casa.

¿Quién se encarga de la gestión de la biblioteca y de la realización del proceso técnico?

Contamos con una vecina, Margarita, a la que yo llamo *la bibliotecaria*, que trabaja en el área de cultura del distrito y se ha encargado de crear una base de

datos en el ordenador y de marcar las estanterías para localizar los libros del listado. Hemos realizado una primera ordenación básica: lectura infantil, juvenil, cómic, poesía, ensayo, novela, *thriller*, terror... Estamos esperando a que una bibliotecaria del ayuntamiento del barrio venga a darnos indicaciones más precisas de cómo se catalogan. En estos momentos tenemos unos mil cien volúmenes, pero el distrito ha prometido donarnos más estanterías y más libros.

¿Los fondos proceden únicamente de las donaciones de los vecinos?

Primero fueron los vecinos quienes donaron sus libros, luego los responsables del “Año del libro en Barcelona” también quisieron participar en la iniciativa. Y como la noticia apareció en prensa y televisión, empezamos a recibir donaciones de personas que nos llamaban porque querían aportar su granito de arena.

¿Admiten todo tipo de documentos o llevan a cabo una selección del material antes de incorporarlo a la biblioteca?

Realizamos una selección, porque entendemos que al ser una biblioteca de comunidad, debemos centrarnos en libros que susciten el interés de

ser leídos y que estén en buenas condiciones. Cuando nos llega un volumen deteriorado o con una letra tan pequeña que se necesita lupa para seguirla, lo devolvemos. En realidad tenemos un poco de todo, desde la *Antología* de Antonio Machado, pasando por la primera edición de *Arde París* de Collins y Lapière, *La Sombra del Viento*, *Cien años de soledad* o, en el ámbito del crecimiento personal, *Tú Decides* (del propio presidente de la comunidad). También tenemos biografías o libros conmemorativos como el de Gaudí.

¿Piensan realizar alguna actividad de promoción de los fondos que tienen entre los vecinos de la comunidad?

Creemos que no es necesario, porque la repercusión que la idea ha tenido en los medios ha hecho que los vecinos se acerquen y constaten en persona la oferta que se les brinda. Aunque tampoco descartamos que si tuviéramos una entrada especial de libros, podríamos hacer partícipes de ello a la comunidad.

¿Poseen otro tipo de documentos distintos a los libros?

En este momento ya tenemos vídeos (VHS), CD y DVD. Pensamos que sería una manera de complementar la

biblioteca para aquellos a quienes les cuesta más leer.

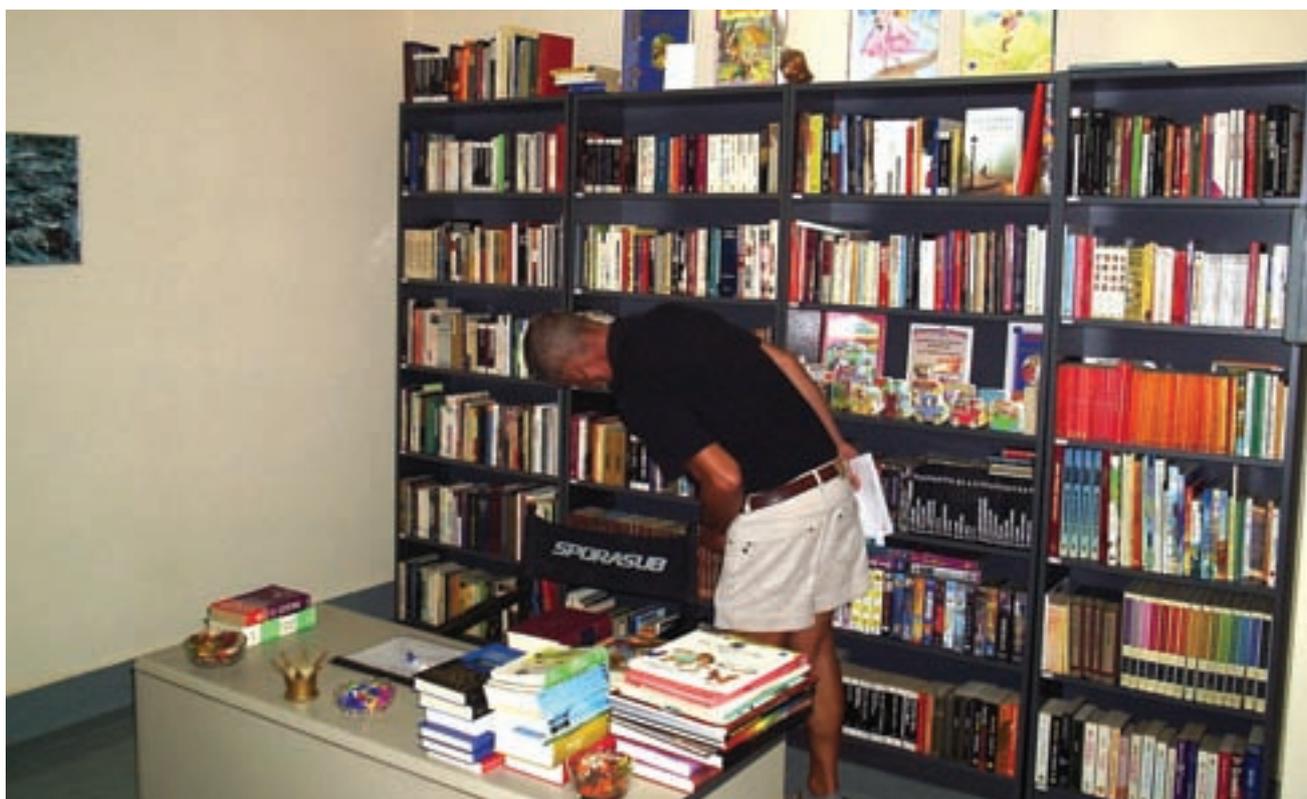
¿Qué repercusión está teniendo esta iniciativa entre los vecinos de la comunidad?

Al principio les sorprendió la idea y se asomaban a la biblioteca con cierto recelo, pero después de ver que nuestra comunidad aparecía en todos los medios de comunicación (televisión, radio y prensa), empezaron a disfrutar de la iniciativa. Creo que va a servir para animar a más de uno a leer, porque pienso que hay gente a quien le cuesta comprar libros, pero que en cambio les gusta leer los periódicos gratuitos que dan en el metro. A estas personas les estamos facilitando mucho las cosas. Además, es un nuevo tema de conversación para los vecinos en el ascensor: “¿Qué libro estás leyendo?”

Entonces, todo han sido efectos positivos...

Sí. El primero ha sido la armonía que ha creado esta iniciativa, pero también la subida de autoestima que ha representado para los vecinos verse en los medios de comunicación y darse cuenta de que estaban realizando una actividad diferente de la cual se podían sentir orgullosos. También se ha generado más unión y ganas de





“Hemos decidido, en reunión de comunidad, entregar una llave a cada propietario para que las 72 familias que conviven aquí puedan tener acceso a ella en cualquier momento”.





compartir. Personalmente me encuentro ahora con vecinos que durante 20 años apenas me han hablado, un simple hola, y que ahora se paran a conversar y me cuentan sus preocupaciones. El cambio ha sido espectacular.

¿Se les ha ocurrido realizar clubes de lectura u otro tipo de actividad colectiva relacionada con la lectura entre los vecinos de la comunidad?

Todavía no hemos pensando en ello. Se está llevando a cabo una transformación de la comunidad, no sólo en el ámbito de la lectura, sino fomentando la unidad y la participación en actividades colectivas. Cuando se consiga un poco más de integración, daremos los siguientes pasos. Es preciso recordar que aquí todo se hace de forma voluntaria y cada actividad requiere robar un poco de tiempo al trabajo y a la familia.

¿Y la colaboración con otras bibliotecas de comunidad?

Mi ilusión sería que otras comunidades se interesasen por la idea y vengan a solicitar nuestro apoyo (en sugerencias

o incluso en libros), y de este modo poder fomentar la lectura y la cultura en general.

¿Cuáles son los principales inconvenientes que hay que solventar para que en cualquier comunidad pueda crearse una biblioteca como la suya?

Primero deben disponer de un espacio físico y luego de alguien que esté dispuesto a tirar del carro, por lo menos en el arranque inicial. A los más reticentes les diría que es una iniciativa sencilla en su ejecución, sólo necesitan ponerle un poco de voluntad, porque todo el mundo tiene libros en su casa que ya ha leído.

¿Recomiendan esta experiencia a otras comunidades de vecinos?

Desde luego que sí. Por un lado, por lo que representa en el fomento de la cultura y, por otro, porque crea cohesión, le permite a una comunidad luchar por un ideal común. Y no nos olvidemos que leer nos permite soñar, trasladarnos a otra realidad, ver la vida desde una nueva perspectiva, en resumen, nos permite Vivir (con mayúscula). ■